

Sobre los fundamentos ontológicos de la sociología

Ángel Federico Nebbia Diesing

Se intenta en este trabajo señalar, en primer lugar, la posición que como manipulador de símbolos caracteriza al ser humano; esto, a través de una descripción comparativa elaborada originalmente por Hebert Mead.

En segundo lugar se destacan las modalidades que esa manipulación cobra en términos de las orientaciones de la acción social, ubicada cada una de las orientaciones dentro del esquema diádico-triádico clásico.

Finalmente se trata de mostrar el carácter ontológico que las orientaciones de la acción poseen a través de un análisis macrosociológico de configuraciones sociales institucionales elegidas con este propósito.

Steven Vaitkus, de la Universidad de Bielefeld en Alemania, se pregunta ¿cómo es posible la sociedad?, e indaga acerca de los fundamentos a través del análisis de la “respuesta” o supuesta respuesta a la pregunta en tres autores: George Herbert Mead, Aron Gurwitsch y Alfred Schütz.¹

En este trabajo se tratará, en primer lugar, de recorrer la problemática y su resolución en Vaitkus y luego se intentará ofrecer una nueva respuesta a una pregunta tan vital para la sociología en particular, y para todas las ciencias sociales en general; pues, la respuesta no sólo ha de interesar específicamente a la sociología sino a la política, la psicología social, la antropología cultural, etcétera.

¹ S. Vaitkus, *How is society possible?*, Boston y Londres, 1991.

Mead es una figura egregia en el escenario de la sociología y la psicología social norteamericanas, su escenario intelectual lo constituyó en su tiempo la Universidad de Chicago. Gurwitsch y Schütz fueron figuras destacadas en el pensamiento fenomenológico europeo con centro de irradiación en la New School for Social Research en Nueva York; universidad esta última de gran prestigio por haber servido de puerto de arribo a muchos profesores exiliados del continente europeo durante el periodo previo a la Segunda Guerra Mundial como resultado de la ola de persecución desatada por las dictaduras en Europa.

La misma pregunta: ¿cómo es posible la sociedad?, tiene su réplica especular: ¿cómo es la sociedad imposible? La problemática misma surge clara dentro de este contraste. El contraste requiere asimismo la definición del “contexto” donde la sociedad es o puede ser alternativamente posible e imposible. El contexto real o conceptual planteará a las preguntas distintas problemáticas. Se habla aquí de problemáticas, pues los ángulos bajo los cuales aun dentro de cada contexto pueden ser utilizadas para abordar las preguntas son múltiples, y también lo son las soluciones, en este caso resoluciones nunca definitivas. No es que este trabajo se mueva en el plano especulativo, sino que el plano conceptual, se trate del plano analítico de alcance medio o no, cualquiera sea el sentido que la figura tenga, está siempre abierto al horizonte amplio de las variaciones connotativas de los conceptos que se utilizan o se pueden utilizar en el tratamiento del tema.

La concepción evolutiva de George Herbert Mead

La exposición comenzará con lo que George Herbert Mead elaboró en términos de una comparación a nivel evolutivo de tres modelos de vida “social”. En el primero, que dominara la vida social de los invertebrados, el grupo tiene como soporte lo que Mead denomina la interobjetividad determinante. Si fijamos la atención en las sociedades de los insectos, tales como las abejas, las hormigas o las termitas, se puede comprobar que esas sociedades tienen una estructura que depende de diferenciaciones morfológicas, se trata de “diferenciaciones fisiológicas”; es

decir, tipos fisiológicos; esto implica que los distintos grupos de individuos están destinados a cumplir funciones diferenciadas, justamente en términos de esa diferenciación fisiológica instrumental. La diferenciación morfológica funcional es fundamento de la estructura diferenciada del todo. Piénsese en la abeja reina, cuya única función es la de proveer la reproducción de las abejas en sus distintas funciones dentro de su sociedad, y auxiliada por las obreras, cumple el fin de preservar la continuidad de una estructura diferenciada, donde a cada grupo, dentro de la integración total, le está asignada una función determinada. Nos dice Mead que la comunicación que se da entre los miembros en una comunidad tal es una conversación de gestos; esto es, una comunicación que recibe la especificación correspondiente a través de una diferenciación morfológica fisiológica claramente determinada y específica.

La organización en estas sociedades, como lo establece Mead, sigue el patrón de una *interobjetividad determinada*, donde el miembro, y por lo tanto su acción y su interacción, está determinado por completo por la estructura predeterminada del grupo social. La comunicación entre dos miembros del grupo no incide en ningún otro miembro del mismo grupo, lo mismo que la experiencia de todos no incide en la experiencia de ningún miembro en particular. Mead sostiene que

la comunidad de perspectivas, que es la organización de las perspectivas de todos los miembros del grupo social, en este caso, una organización compleja cerrada que descansa fuera de las perspectivas particulares de los miembros y determinada de modo total por la misma.²

A continuación se presenta una sociedad que en la etapa evolutiva señalada por Mead ocupa un peldaño superior al de la *interobjetividad determinada*; se trata de lo que Mead denominó la *intersubjetividad indeterminada* y que se encuentra en las sociedades de los vertebrados en general. Aquí el factor dominante o determinante de la conducta social no reside en la diferenciación morfológica fisiológica sino en las características instintivas propias del grupo. Es la conversación de gestos que en la obra princi-

² G.H. Mead, en S. Vaitkus, *op. cit.*, 1991, p. 15.

pal de Mead recibe un lugar destacado en el marco explicativo.³ En este caso no se trata de una diferenciación fisiológica funcional sino instintiva, aun cuando las primeras no están completamente ausentes, son características que en general se ven superadas por nuevas formas de relación. Los individuos son, en la mayor parte de las características, similares, pero el plano interindividual está determinado por características instintivas inmodificables y comunes, rectoras en general; o, dicho de otra forma, las características distintivas de cada especie establecen la estructura inmodificable del grupo. Sobre este trasfondo instintivo juegan los gestos que determinan la conducta interindividual en la especie. Toda acción desata reacciones con un margen de variedad limitada. La conversación de gestos, como expresión variable del trasfondo instintivo, no permite superar la comunicación elemental de un plano superior no instintivo o conceptual simbólico.⁴ La organización de este grupo social fundamental consiste en una *interobjetividad indeterminada*.

Se llega así al tercer grupo, el de los seres humanos. Aquí se aborda aquello que George Mead denomina la *intersubjetividad creativa o creadora*. El panorama, en este caso, ha sufrido un cambio radical, revolucionario, en el desarrollo evolutivo; tal como lo describe Mead, aquí se ha incorporado un elemento fundamental en la serie de la evolución, se trata del lenguaje simbólico, conceptual. No es que los elementos pertenecientes o característicos de los dos estadios anteriores hayan desaparecido; más bien, han sido subsumidos, subordinados, en un nuevo contexto dominado por un nuevo factor rector. La interobjetividad que caracterizaba a los dos grupos sociales anteriores en su característica de determinación en el primer caso y de indeterminación relativa en el segundo, es decir, del predominio orgánico fisiológico del primero al predominio instintivo del segundo, le sigue la intersubjetividad social del tercero: esto es, el grupo humano.

La conversación a partir de una rígida diferenciación orgánica se transformó en una conversación de gestos sobre un trasfondo de instintos menos rígidos que la primera, para ser modificada

³ G.H. Mead, *Espíritu, persona y sociedad*, Buenos Aires, 1972.

⁴ S. Vaitkus, *op. cit.*, 1991, p. 13.

por la aparición del símbolo significativo. El lenguaje conceptual, el reservorio flexible de una experiencia social siempre renovada. El sujeto aquí opera dentro de un campo subjetivo personal, un campo intersubjetivo interpersonal, un ámbito intrasubjetivo claramente social con dimensiones horizontales u horizontales constitutivas (para incorporar una dimensión constitutiva diferenciada distinta), que van más allá del individuo hacia dimensiones temporales y espaciales indefinidas, pero en gran medida definibles.

Charles W. Morris señala que

La transformación del individuo biológico en organismo o persona con espíritu se lleva a cabo... por medio de la intervención del lenguaje, a su vez, presupone la existencia de cierta especie de sociedad y ciertas capacidades de los organismos individuales.⁵

A través del uso del lenguaje simbólico conceptual se ha hecho presente una nueva dimensión en las relaciones interindividuales: el espíritu, aclara Morris, es la presencia del símbolo significante en la conducta interpersonal.

El individuo no sólo se aprehende como persona dentro del contexto social significativo sino que aprehende en dimensiones variables el contexto social como parte integrante de su persona, es la dimensión que Mead denomina el "mí". Mead arriba justamente a través de este proceso de incorporación de planos sociales en la racionalidad del actor social a un concepto de gran importancia desde entonces: *el otro generalizado*. Hay en Mead un juego de constitución recíproca, el individuo y la sociedad, entre la subjetividad del actor, la intersubjetividad en la comunidad y la intrasubjetividad de la generalización de la misma. Estos tres planos se conjugan mutuamente en sus características constitutivas y se diferencian haciendo posible su identificación al nivel distintivo analítico.

Aun cuando la explicación que sobre la intersubjetividad ofrece Mead suena ya arcaica y demasiado separada de concepciones más holistas de la realidad social, tiene en la actualidad un valor más que heurístico al dar cuenta del fenómeno social. Los elementos que Mead señala en su explicación: el yo, la persona y el

⁵ Ch. Morris, en G.H. Mead, *op. cit.*, 1972, p. 33.

mí, no se dan en forma sucesiva sino simultánea en la sociedad. Es difícil investigar, como lo intenta Mead, la génesis a través del desarrollo, debido al carácter social del ser humano. Aquí el *dictum* es que de la nada no surge nada; con respecto a cada elemento del complejo social no existe un punto inicial, pues si existiera, el proceso sería imposible. La misma mecánica de la internalización, que vía Freud encontramos en Parsons,⁶ es equívoca como explicación del proceso de “socialización”.

Limitaciones del modelo de Mead

Las construcciones que Mead lleva a cabo, ilustrando las distintas formas comunicativas y los distintos grupos diferenciados, tienen un ingrediente común: son construcciones racionales o racionalizadas, a partir de un nivel supuesto o tácito implícito en los mecanismos que Mead atribuye a la conversación de gestos instintivos, y por último a la intersubjetividad indeterminada. Es decir, no hay un elemento que no sea racionalmente construido. Se trata en suma de un proceso de desarrollo de la racionalidad comunicativa a través de pasos claramente descritos. Mead expresamente elimina de su cuadro explicativo la emocionalidad. Al respecto Vaitkus sostiene:

Mead construye la organización del grupo social como una relación esencialmente lógico-formal entre lo particular y lo universal... No existe ninguna intención de describir al grupo mismo como un fenómeno sino de argumentar para demostrar que el grupo y sus miembros concuerdan con ciertas pautas lógicas.⁷

Queda, además, una pregunta básica en torno a una cuestión preocupante a lo largo de la descripción comparativa en la escala evolutiva en los distintos grupos. Los grupos son descritos intencionalmente en términos de un esquema comparativo establecido de antemano como necesario, cubriendo todas las incógnitas que el sentido común plantea. ¿Cómo salir del esquema

⁶ T. Parsons, *et al.*, *Working papers in the Theory of Action*, Nueva York, 1955.

⁷ S. Vaitkus, *op. cit.*, 1991, pp. 36 y 37.

naturalista de Mead? Vaitkus se remonta dentro de la maraña especulativa de la fenomenología, trayectoria loable que, sin embargo, aquí se deja de lado.

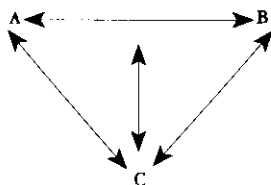
La teoría de la acción en la solución de un intrínquilis pragmático

En otro lugar se ha discutido en torno a un modelo multidimensional de la acción social,⁸ sistematizado no sólo como es habitual en la literatura, en términos de las dimensiones de orientación habituales, sino del complejo de orientaciones formales y sus orientaciones complementarias integrándolas a continuación en áreas de actualización de la acción.

Es justamente este último modelo el que se explora a través de dos contextos sociales mayores. Se trata en gran medida de la necesidad de ver cómo la estructura social general presupone la “satisfacción” de cada una de las dimensiones de la acción social contenidas en el modelo original.

Sólo debemos pensar que el modelo intersubjetivo representado por la díada-tríada original contiene en su estructura categorías referenciales al modelo original.

Figura 1



Se ubicaba en A el ego de la relación dialógica intersubjetiva A-B y el acento emocional de la relación triádica total; en B el álter, el centro racional-objetivo, y por último, se ubicaba el valor

⁸ A. Nebbia, “Cultura y acción social”, México, 1995; A. Nebbia, “La problemática de la racionalidad en la teoría de la acción”, México, 1995b.

en el vínculo que relaciona a A y a B representado por el otro generalizado C.

Se debe partir aquí de un supuesto fundamental: el modelo habla de un continente social inevitable; es decir, las partes están justificadas radicalmente en la descripción del modelo social total; y sólo a través de la integración total de las partes es posible hacer referencia al fenómeno social mismo.

En otros trabajos⁹ se hacía notar el carácter complejo de cada una de las orientaciones de la acción y la combinación de las mismas en un cuadro más general, donde las categorías lineales eran reemplazadas por áreas; de ese modo se hablaba de áreas de actualización. Se creía haber superado así cierto carácter nominalista, aún presente cuando se trata de las acciones sociales en términos de orientaciones para establecer la diferenciación cualitativa entre las mismas.

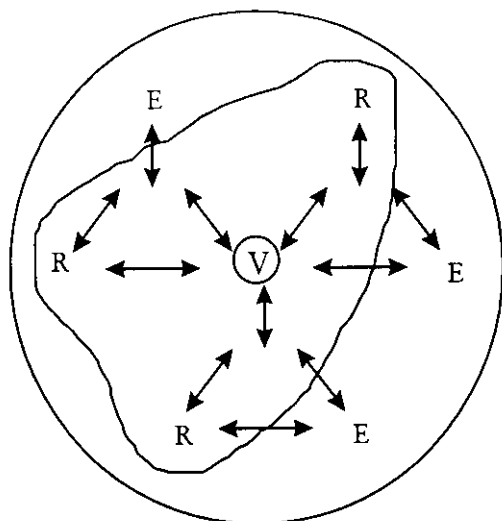
En resumen, se puede decir que de la orientación de la acción se pasa a una primera integración, la que resulta de la consideración intersubjetiva dialógica, comprobando que el vínculo encierra todo un mundo cuya complejidad lleva en su análisis a descubrir la más "social" de las dimensiones de la acción: o sea, el valor o los valores. Aquí debemos ser cuidadosos pues al asignar a cada punto del complejo diádico-triádico construido, se corre el peligro de creer que en cada punto, ego, álder y vínculo (otro generalizado) se están considerando dimensiones separables o autónomas del complejo triádico. Se trata de un modelo total donde cada parte es sólo ilustrativa, es parte del todo; es decir, cada parte presupone el todo en su denominación y función. El ego no es emoción ni emocional, tampoco el álder es racional o el vínculo valor. El ego sigue siendo el ego en las distintas acentuaciones. Por otro lado, la combinación de orientación principal y orientaciones complementarias permite superar la consideración aislada de las orientaciones particulares de la acción.

El modelo se va expandiendo de modo que en ese proceso va permitiendo analizar las dimensiones presupuestas con mayor legitimidad. Se sigue hablando de subjetividad al referir al sujeto individual, ego o álder en la situación, o de intersubjetividad al considerar un contexto supraindividual.

⁹ A. Nebbia, *op. cit.*, 1995a; A. Nebbia, *op. cit.*, 1995b.

Se ha especificado, con el propósito de ascender en abstracción en la intención explicativa, lo que se ha denominado áreas de actualización de los sujetos sociales. Para esto se ha reproducido la figura que apareciera en el trabajo, “La problemática de la racionalidad en la teoría de la acción”.¹⁰

Figura 2



El concepto de actualización ha sido utilizado en la literatura, sobre todo por Maurice Merleau Pontí,¹¹ quien considera la relación entre actores en el sistema social como un proceso dialéctico entre actores, como partes integrativas y constitutivas. El sistema social se expresa, adquiere realidad a través del proceso interactivo mismo y las unidades sociales lo expresan al constituirlo. Los actores en este caso no son ya actores en el sentido de unidades que pueden dar por adición el sistema social. El actor actualiza el sistema desde una posición particular en el espacio social; desde una perspectiva específica en el todo del cual es “una parte”.¹²

El término orientación se halla comprometido con la noción de dirección, e implica connotaciones que se han tratado de evitar: una reside en la concepción de un actor motivado, y otra, que el fin al que la acción tiende le es “externo”. La concepción del proceso

¹⁰ A. Nebbia, *op. cit.*, 1995b, p. 307.

¹¹ M. Merleau, *Fenomenología de la percepción*, México, 1957.

¹² M. Merleau, *op. cit.*, 1957.

de aprendizaje social a través de la internalización siempre pareció demasiado mecánica. En este modelo, el actor es parte del aspecto dinámico de un campo definido de modo multidireccional. El actor, sin embargo, no pierde autonomía, debido a que todo el campo es definido en términos de un conjunto interactivo de actores relacionados. Si el proceso de crecimiento del actor comprometido en todo proceso social puede ser considerado como “asimilación” y “actualización”, lo que realmente importa aquí es que el proceso de “crecimiento” del actor implica simultáneamente un proceso de cambio y de crecimiento del sistema mismo.

Se da aquí un proceso relacional dialéctico múltiple a distintos niveles de complejidad. Se ha hecho referencia en cierto modo a uno de esos procesos: el de la orientación del actor entre los tres aspectos subdimensionales en el complejo de la orientación de la acción. Ese análisis pretendió mostrar cómo el elemento actor individual en el sistema social interactivo se hallaba estrechamente interrelacionado a nivel subjetivo. Cada orientación de la acción tenía un lado que equivalía a un momento de la acción, un lado situacional y un lado social. Ninguna perspectiva puede ser considerada separada de la otra. Las tres perspectivas son consideradas asimismo interrelacionadas dinámicamente; ninguna puede cambiar sin modificar en algún sentido las otras dos. En tercer lugar, ningún equilibrio es posible debido a la misma naturaleza del sistema de relaciones.

Intento de ejemplificar lo establecido

Supóngase que se pretenda representar, haciendo alusión a la sociedad misma, los niveles complejos del orden social institucional. Se puede comenzar distinguiendo algunos de los niveles socioinstitucionales en términos de ciertos contenidos referidos a la acción social. Existe siempre cierto punto inicial arbitrario en el análisis. Cabe, sin embargo, afirmar que el ordenamiento en términos de más abstracto a menos abstracto, referido a los distintos órdenes institucionales, no es muy importante aquí. Lo que sí es importante es la posibilidad de apuntar a la interrelación entre los mismos en un análisis tridimensional del modelo de “actualización” de la acción social.

Figura 3

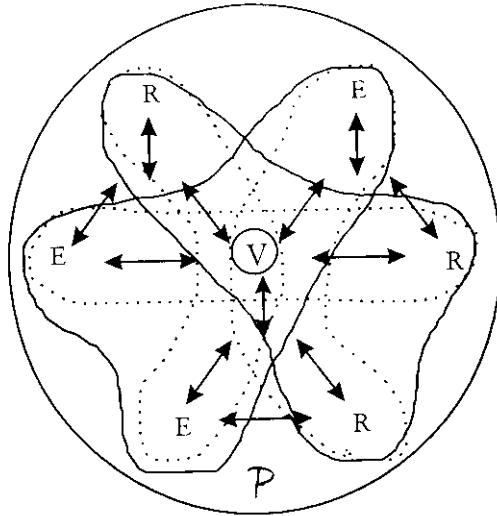
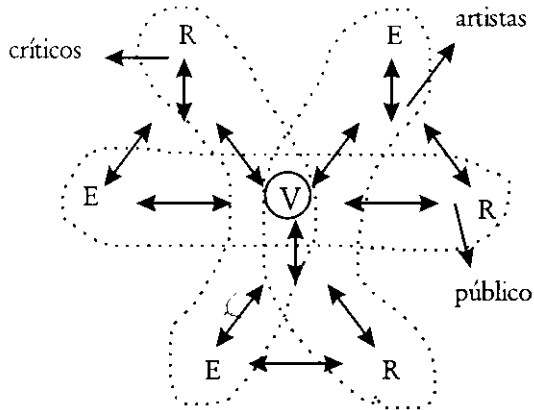


Figura 4



Como punto inicial se recupera el modelo presentado en la figura 2. Pero completado por todas las categorías de la acción social.

En esta figura se tiene en el centro de las consideraciones el área del valor, la norma y la estructura normativa¹³ como el área más

¹³ A. Nebbia, *op. cit.*, 1995a.

“social”, con respecto a la cual las otras dos áreas de actualización habrán de anclar sus actualizaciones. Supóngase que se ha definido el área de análisis como artística, tal como ésta es considerada en la sociología del arte. Se habla generalmente de tres sectores, sectores institucionales, reconocidos como tales cada vez que se habla de arte o de actividad artística en la sociedad. Éstos son: los artistas mismos, los productores de arte, los críticos que analizan, relacionan, clasifican y evalúan las obras de arte, y finalmente, el público que goza, disfruta o se solaza frente a la obra de arte. El que se dé una interrelación dinámica entre estos tres sectores institucionales en la sociedad está fuera de duda. Las características de esta interrelación pueden variar de acuerdo con lugares y tiempo. Es posible asimismo considerar más que esos tres grupos institucionalizados relacionados con el arte en cualquier sociedad dada, sin embargo, esos tres son importantes para el propósito de este trabajo y son “funcionales” entre sí.

Como se puede ver en la figura 4, los artistas se hallan enraizados en su tarea creativa en los valores dominantes, centrales a todo sistema cultural, con respecto al cual el arte se da como referencia. Sin embargo, la actualización en la acción se da en el artista en la medida en que está directamente o inmediatamente relacionado con su obra de arte; por lo tanto, se da en la relación emocional-afectiva. De ello se desprende que sólo de modo secundario el arte está relacionado con una técnica que tiene carácter racional-cognitivo-conocimiento. La “forma” de “bumerang” del área de actualización del arte presupone un área compartida común con los críticos y el público al mismo nivel de abstracción. El supuesto que aquí se maneja es que la obra de arte coparticipa a nivel social con los críticos y el público aun cuando puede ser considerada en gran medida independiente, por su naturaleza de actualización específica, de los críticos y del público. Los críticos se hallan actualizados especialmente a nivel racional-cognitivo y su área “forma bumerang” de actualización muestra la misma estructura de relacionabilidad valorativa-normativa-estructural que la referencia de soporte emocional-afectiva-relacional, en tanto relacionada asimismo con el área valorativa. Debe pensarse el área circunstancial de los valores la más de las veces como dinámica y conflictiva.

El público, finalmente, está fijado en su relación con la obra de

arte en el mismo contexto de valor; sin embargo, no se actualiza ni en la esfera emocional-afectiva ni en la esfera racional-cognitiva, sino simplemente en tanto receptor y gustador de la obra de arte o copartícipe de juicios críticos que comparte con los críticos de arte. El área de actualización que le corresponde al público tiene en este diagrama una forma oval. El público en este sentido actualiza un área en la cual el núcleo valorativo-normativo de la sociedad se destaca. Los valores en este nivel de abstracción social son fundamentalmente valores artísticos; es decir, valores de respaldo expresivo, aun cuando el público o parte de él puede respaldar el apoyo a una obra artística a través de valores no directamente relacionados con las características intrínsecas mencionadas de algún modo en la hechura misma de la obra de arte, en la intención original del artista. Este es el público que de algún modo el artista tuvo “in mente” y en términos del cual también el crítico se actualiza.

La actualización de valores del público implica una actualización fundamentalmente pura en el sentido de que no existen “consideraciones” racionales sobre los valores ni una defensa de los mismos. Al propio tiempo, no se da una remodelación de la “realidad” a través de un énfasis emocional. Se debe agregar que en este modelo hay elementos racionales y emocionales comprometidos en la actualización valorativa del público, sin embargo, estos elementos son de soporte o complementarios a la orientación formal emocional o racional de la acción que son enfatizados como tales, es decir, formalizados; el primero, por los críticos, y los segundos, por los artistas. Tienen el sentido de “confianza” por un lado y de racionalización por el otro. Este nivel de abstracción muestra la interrelación dinámica de tres grupos institucionales que se hallan interrelacionados de modo dialéctico por interpenetración. Cada uno de los cuales no puede ser pensado socialmente en ausencia del otro o los otros; y tampoco la existencia de los mismos sin una estrecha relación entre sí. Se utiliza el término interpenetración que tiene origen kantiano, pero al cual Parsons le otorgó en su sistema teórico un privilegio conceptual relevante.¹⁴

En la filosofía actual casi no se utiliza el término *poiesis*, pero lo

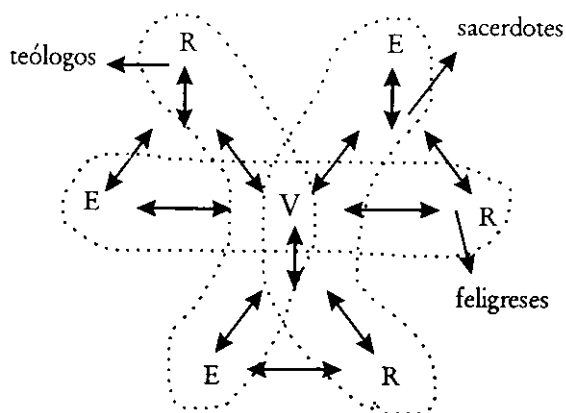
¹⁴ R. Münch, *Theory of Action: Toward a New Synthesis Going Beyond Parsons*, Londres, Nueva York, 1987.

que está vigente aquí son las expresiones de valor, como valores artísticos, como *poiesis del arte*. El término *poiesis* tiene sentido como práctica o como praxis. Con él se hace referencia al acto que a través de la acción modifica el mundo y al modificarlo los actores se modifican a su vez ellos mismos. Lo que implica esto es que la interrelación dinámica entre los tres grupos institucionales puede ser considerada un proceso de socialización desde una perspectiva sociológica general.

Se considera ahora otro nivel ilustrativo. Éste corresponde al nivel religioso que posee en su centro la referencia a los valores de la cultura en la cual opera, es decir, el área de actualización de los valores.

Los valores religiosos del arte poseen ciertos puntos afines entre sí pero pueden ser separados uno del otro y sometidos a un análisis propio. El nivel de abstracción religioso posee su propia estructura institucional. Aquí el centro en la esfera de los valores hace hincapié en la ética religiosa como elemento valorativo dominante, y los distintos grupos dentro de esa ética religiosa, de acuerdo siempre con la actualización en términos de la teoría de la acción social, poseen sus propias perspectivas. Los sacerdotes o curas (en la religión católica) enfatizan la actualización u orientación emocional afectiva en su atención de servicio al creyente en general, ofreciéndole apoyo, consuelo y consejos para orientar su conducta en un

Figura 5



sentido espiritual general. La actualización que presentan a nivel racional-cognitivo es complementaria y subordinada a la función más importante.

Esta orientación o actualización a nivel racional como actualización complementaria recibió la designación de argumentación. Los teólogos se hallan asimismo enraizados en su función dentro de la iglesia en los valores fundamentales religiosos, pero la función de los mismos en el orden institucional es distinta a la de los sacerdotes. Ellos tienen a su cargo la interpretación racional de los dogmas y de la relación de éstos con el sistema de valores éticos de la cultura, en la cual la religión opera, y de los cambios históricos de los valores culturales en general. Cada sector diferenciado no sólo está dinámicamente relacionado con el otro o los otros dos sectores de este esquema institucional sino con otros sectores institucionales del contexto social en general. Los creyentes, que constituyen el tercer sector diferenciado, en este caso poseen características similares al público en el esquema anterior; es decir, poseen un anclaje en el sistema ético religioso, actualización a nivel de los valores y sólo una relación con las áreas complementarias de actualización correspondientes a las orientaciones racional-cognitiva y emocional-afectiva. El creyente en general respalda la actuación de los otros dos órdenes institucionales dentro del campo religioso, pero no tiene a su cargo sino una posición "pasiva" en las dimensiones principales de actualización.

Se puede decir que cada uno de los niveles abstractos que se acaban de discutir o señalar poseen en la cultura occidental su propio "énfasis de importancia". En el ámbito artístico el énfasis cae sobre la actualización emocional-afectiva (los artistas); en el segundo, la tarea más importante recae en la actualización racional-cognitiva, es decir, en la interpretación y puesta al día del dogma.

Cabe considerar aún un tercer orden institucional, abstrayéndolo del contexto social general donde el énfasis cae de lleno en el área de los valores por antonomasia, los valores ideológicos o políticos. Cabe insistir en que este problema de énfasis en un área en particular permite comprobar la enorme complejidad y diversidad que presenta el centro de análisis de la realidad social, el área de los valores, normas e intereses que constituyen el centro mismo de la problemática social. Esta complejidad salta a la vista.

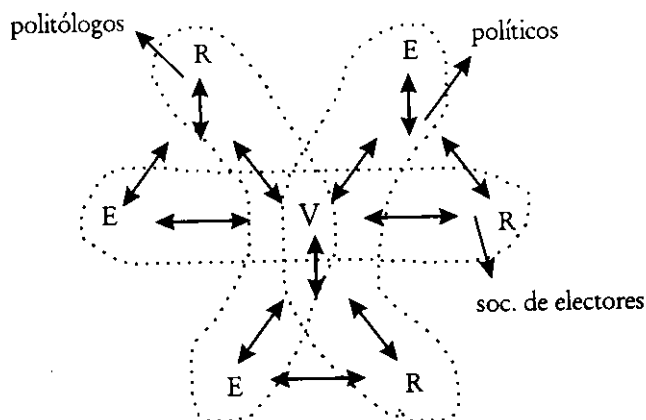
cuando se toma en consideración la enorme variedad de manifestaciones institucionalizadas que se apoyan en dicho núcleo social vital.

La dinámica entre los distintos planos institucionalizados a partir de los valores, normas e intereses sociales se manifiesta sin duda a este nivel social central. El problema de énfasis es un problema en general de dominación y conflicto. La conjunción de dos planos institucionalizados refuerza el dominio dentro de la sociedad. Este fenómeno es fácil de comprobar estudiando lo que ocurre, a través de un análisis transcultural, e indagando las consecuencias que el mismo tiene, para fortalecer o determinar las distintas configuraciones. En estas consideraciones, el interés reside en el problema de la socialización, entendida ésta en su dimensión sociológica; es decir, como parte de la dinámica social. Existe siempre controversia debido al distinto énfasis que cada orden institucional pone en la esfera general de los valores.

En la figura 6 que sigue se trata de dar cuenta de la esfera institucional política, como una esfera específica, en términos de la actualización en el complejo de la acción social separada de las otras dos esferas institucionales analizadas.

Aquí se puede ver, de acuerdo con la intención general, la esquemización de la institución política en este análisis de la

Figura 6



actualización a nivel de las distintas categorías de la acción social. Se puede decir que en los dos órdenes descritos se han señalado áreas de énfasis importantes. En el arte el énfasis caía sin duda sobre la actualización emocional-afectiva, los artistas; en el segundo, cae quizás más en el área racional, los teólogos son la figura rectora en el orden religioso. Lo anterior está sujeto indudablemente a una estimación discutible, y es posible que el orden general establecido para la preservación y el cultivo de una actividad institucionalizada sea lo que importa en este análisis. En el caso de la actividad política, institucionalizada como tal, independiente en el mundo occidental de otras esferas institucionalizadas, es decir, mantenida separada como un orden independiente. Aquí también la actualización valorativa a través de los distintos partidos políticos que se disputan el poder en la sociedad democrática moderna, como la definición de los valores, requiere, como en los casos anteriores, cierta consideración específica de los mismos. Se trata de los valores que tienen que ver con la vida civil o con la sociedad civil. La actividad política interpela todo el espectro de valores; es decir, los toma en cuenta desde una perspectiva particular, transportándolos a un área de justificación específica. La dominación y la regulación de las actividades en general de la sociedad civil están en juego aquí. Se puede insistir en que este problema de énfasis de áreas particulares o específicas de diferenciación resulta ser en cierto sentido un fenómeno histórico, un fenómeno con una resolución temporal relacionado con las características de los niveles de diferenciación social. Lo mismo resultaría verdad si se piensa en la interrelación existente entre los distintos niveles de abstracción; el problema de énfasis o dominación estará siempre relacionado con sociedades específicas. La preocupación de este trabajo se refiere a la problemática de la socialización en la interrelación dinámica del carácter inherentemente problemático a cada nivel de abstracción. Existe siempre controversia y falta de ajuste; o, en otro sentido, se puede decir que existe siempre un ajuste complementario conflictivo que invariablemente define la situación en términos de ser problemática.

La figura 6 muestra la diferenciación institucional que se establece en torno a los valores ideológicos-políticos. Como en los dos modelos descriptivos anteriores, se puede distinguir el sector o grupo que enfatiza la orientación emocional-afectiva de la acción

enraizada en valores ideológicos identificables. Este sector está constituido por todos aquellos comprometidos en la actividad política: los militantes y aquellos que se identifican con la masa de seguidores cuyo respaldo buscan. Aquellos que enfatizan la orientación racional o que se actualizan a ese nivel dentro del partido son los teóricos, los estrategas, etc., que orientan y nutren la actividad de los comprometidos en la militancia. Los que se actualizan a nivel racional-cognitivo son los intérpretes dentro del sistema al servicio de cada grupo ideológico; en particular, los que dictan las estrategias circunstanciales para obtener el poder en el intrincado juego que la democracia permite en las sociedades modernas en el mundo occidental.

La sociedad civil en general constituye el sector de los votantes o el sector general de los que “respaldan” el juego que se da en la conquista del poder circunstancial entre los distintos grupos representantes de las ideologías “disponibles” en el reservorio específico de la cultura nacional particular de que se trate. El “sector general de los votantes”, los miembros de la sociedad civil en general, todos votantes potenciales respaldan de hecho la estructura ideológica de valores a nivel general y sólo se hallan relacionados con la actualización emocional-afectiva, en tanto que ésta opera como complementaria. Lo mismo ocurre con la esfera racional complementaria a la actualización emocional afectiva. El votante racionaliza la adhesión emocional afectiva del político comprometido; coparticipa a través de la racionalización del compromiso del político comprometido. La raíz de este compromiso respalda el carisma que todo político inspira en sus seguidores.

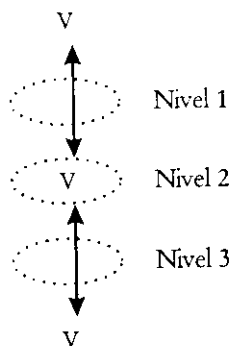
Una construcción intrasubjetiva basada en un modelo de actualización de la acción social

Lo que aquí se ha construido, o intentado construir, es un modelo que dé cuenta del plano intrasubjetivo social a través de un modelo de la acción social. Se trata de un modelo tridimensional en el que los distintos niveles de abstracción se relacionan a lo largo de

un eje. En este caso, el sistema interrelacional dinámico que hemos construido resulta ser un modelo espacial o posible de ser diseñado de modo espacial para respaldar un análisis del fenómeno social en sus aspectos dinámicos.

Vitautas Kavolis, en su libro sobre la sociología del arte,¹⁵ utilizando un modelo causal, ha mostrado que la creación artística se halla influenciada por otros sectores sociales. Debido a eso no se ha tomado en cuenta la reciprocidad entre los distintos planos. Si se toman los distintos niveles de la diferenciación institucional en estos modelos y se relacionan entre sí de modo dialéctico, a través del concepto de interpenetración se puede representar lo que quiere decir del modo siguiente:

Figura 7



Se ha hecho referencia sólo a tres niveles, pero sin duda será posible considerar y sistematizar otros. Se han seleccionado esos tres por el hecho de considerarlos los más sobresalientes y representativos de la sociedad actual. Este énfasis es en todo caso arbitrario y tiene un propósito heurístico.

Bibliografía

Blum, Alan F. y Peter McHugh, "The Social Adscription of Motives", en *American Sociological Review*, vol. 36, 1971, pp. 98-109.

¹⁵ V. Kavolis, *Artistic Expression: A Sociological Analysis*, EUA, 1968.

- Buckley, Walter, *Sociology and Modern System Theory*, Prentice Hall, Inc., Nueva Jersey, 1967.
- Durkheim, Emile, *Sociology and Philosophy*, The Free Press, Nueva York, 1974.
- Elias, Norbert, *What is Sociology?*, Columbia University Press, Nueva York, 1978.
- Greenstein, Fred T., "Personality and Political Socialization: The Theories of Authoritarian and Democratic Character", en *The Annals of American Academy of Political and Social Science*, núm. 361, septiembre, 1965, pp. 81-95.
- Gurvitch, George, *La vocación actual de la sociología*, FCE, México, 1965.
- Kavolis, Vitautas, *Artistic Expression: A Sociological Analysis*, Cornell University Press, Ithaca, 1968.
- Klausner, Samuel (comp.), *The Study of Total Societies*, Garden City, Doubleday and Co., Inc., Nueva York, 1967.
- Mead, George Herbert, *Espíritu, persona y sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1972.
- Merleau Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, FCE, México, 1957.
- Münch, Richard, *Theory of Action: Toward a New Synthesis Going Beyond Parsons*, Routledge and Kegan Paul, Londres y Nueva York, 1987.
- Nebbia Diesing, A.F., "Cultura y acción social", en A. Chihu (comp.), *Sociología de la cultura*, UAM-Iztapalapa, México, 1995a, pp. 161-186.
- _____, "La problemática de la racionalidad en la teoría de la acción", en *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*, UNAM-UAM-Azacapotzalco, México, 1995b.
- Parsons, Talcott, et al., *Working Papers in the Theory of Action*, The Free Press, Nueva York, 1955.
- Vaitkus, Steven, *How is Society Possible?*, Kluwer Academic Publishers, Boston y Londres, 1991.